

**F**rancisco nació el 27 de marzo de 1416 en Paola (Calabria), hijo de Giacomo Alessio y Vienna de Fuscaldo quienes, ya en edad avanzada, atribuyeron el nacimiento del niño a la intercesión de san Francisco, y por ello le dieron el nombre del santo de Asís, prometiéndole vestirlo con el hábito votivo de los franciscanos. Cuando alcanzó la edad prevista por la bula de Martín V para acoger a jóvenes en los conventos, Francisco fue acompañado a los conventuales de San Marcos Argentano (Cosenza) para cumplir el voto y realizar un año de «famulatus». Al terminar su permanencia los religiosos hubiesen querido tenerlo consigo. Pero el joven Francisco, sintiendo que se aproximaba el momento de una radical opción de vida y advirtiendo en sí un enorme deseo de conocer diferentes formas de vida religiosa, dejó el convento y, junto con sus padres, inició una peregrinación. Acudió a Asís, pasando por Montecassino, Roma, Loreto y visitando los eremitaños que estaban en Monte Luco. La visita a Roma lo turbó profundamente: según su biógrafo, Francisco reaccionó ante un cardenal (Julián Cesarini) con estas palabras: «Nuestro Señor no iba de esa forma».

**E**l episodio muestra cómo en el espíritu de Francisco se iba madurando la idea de una reforma de la vida eclesial basada en la pobreza. La peregrinación constituyó un motivo de reflexión y de decisiones para su futuro. De regreso a Paola, Francisco (según la deposición de un testigo en el proceso apostólico de Cosenza) expresó a sus padres el deseo de llevar una vida eremítica. En torno al 1435 se retiró a las afueras de Paola, a un terrero de propiedad familiar, provocando gran estupor entre sus paisanos por la austeridad de la vida que llevaba. La experiencia de Paola lo orientó hacia la contemplación, trabajo, soledad y las privaciones y mortificaciones corporales. Pronto comenzaron a acudir a su retiro otras muchas personas deseosas de someterse a su guía espiritual y de compartir su mismo austero modo de vida, que concluirá en la fundación de la nueva *Orden de los Mínimos*.

**F**rancisco se convirtió para Paola en un punto de referencia religioso y social, entrando en el corazón de la gente que se acercaba a él para exponerle problemas de cualquier naturaleza. Desde el comienzo, Francisco tuvo fama de gran taumaturgo. Los prodigios le acompañaron toda su vida, desde la construcción de los primeros conventos hasta su ida a Francia. Su poder taumatúrgico estuvo en favor de todos, pero en particular de los pobres y de los oprimidos por los abusos de los poderosos, contra los que Francisco no se cansó de alzar la voz. Los elementos utilizados para el milagro fueron realmente secundarios o insignificantes, los que primero tenía a mano, para hacer entender que no eran estos los que curaban o los que resolvían los problemas, sino Dios. Existe un hecho que subraya bien la «metodología» del milagro. Un joven de Paola, a pesar de haber acudido a un médico de fama, tenía en el brazo una llaga que no cicatrizaba. La madre le dijo: «ve tú también a Francisco y verás cómo te hará la gracia». Se decidió y acudió. Expuso su problema y todos los intentos que había hecho para



curarse; Francisco se agachó, cogió la primera hierba que tenía a mano y le dijo: «¡cuécela, ponla sobre la herida y te curarás!». El joven lo miró y le dijo: «Toda Paola está llena de esta hierba, ¿es posible que haga milagros?». El ermitaño le contestó: «¡Es la fe la que hace milagros!». A un sacerdote le dice: «A quien sirve fielmente a Dios y observa sus mandamientos, incluso las hierbas manifiestan sus virtudes».

**D**ifundida por los mercaderes napolitanos, la fama de Francisco llegó a Francia, a la corte de Luis XI, entonces enfermo, quien le pidió al papa Sixto IV que hiciese llegar al ermitaño de Paola a su lecho. Este fue el comienzo del «capítulo diplomático» de la vida de Francisco. El pontífice, deseoso de un acercamiento a Francia, con la que pretendía un acuerdo para la abolición de la Pragmática sanción de Bourges del 1438, acogió favorablemente la embajada francesa, y lo mismo hizo el rey de Nápoles. A su llegada al castillo de Plessis-lez-Tours el rey de Francia se arrodilló ante él, pidiéndole la bendición. El soberano no obtuvo la curación, pero la acción de Francisco en la corte llevará a un largo período de buenas relaciones entre el papado y la monarquía francesa, del que se beneficiarían también los reinos de España, Bohemia y Nápoles. Francisco vivirá 25 años en Francia y se creará su propio mundo trabajando un trozo de tierra, presentándose como reformador de la vida religiosa y con la aureola de un hombre de Dios penitente, ermitaño, un nuevo Juan Bautista. La fama de este taumaturgo se difundirá por Europa, dando inicio a la internacionalización de su Orden, que posteriormente favorecerá su beatificación (7 de julio de 1513) y su canonización (1 de mayo de 1519) a tan sólo doce años de su muerte, que tuvo lugar en Tours el 2 de abril de 1507

(Texto de S. Galuzzi)

**Oración colecta:** OH, Dios, que ensalzas a los humildes y has elevado a san Francisco de Paula a la gloria de tus santos, te rogamos nos concedas, por sus méritos y ejemplo, conseguir felizmente los premios que prometiste a los humildes.